

El Señor Caído:

¡Regresó sano y salvo!

Después de los exámenes en el Hospital



[NADA DE SECRETICOS!...]



UNA PLACA RADIOGRAFICA Y UN DICTAMEN MEDICO: EL SEÑOR CAÍDO ESTÁ BASTANTE BIEN.

El testamento

Del padre Manuel de Londoño

"Es mi voluntad que después de mi fallecimiento se funde una Capellanía de 6 mil Castellanos de oro en polvo, y con el producto

de sus réditos se mantendrán dos capellanes que dirán las misas en esta capilla de Nuestra Señora del Rosario, cita en Hatogrande,

las cuales misas doto a cuatro castellanos cada una, para que le den culto a la Santísima Virgen del Rosario y al Señor Caído de la Columna. Llamando por capellanes a los hijos de mis cuatro hermanos varones y sus legítimos descendientes, nombrando por patronos a dichos mis hermanos y a sus legítimos sucesores. Debiéndose entender que cada capellán goce de 3 mil castellanos y diga las misas correspondientes a los 3 mil pesos dichos, las que se aplicarán por mi alma, por la de mi tío el doctor Carlos de Molina, por las de mis padres y demás almas del purgatorio. Debiéndose entender los capellanes, o en igualdad, o aunque tengan uno o dos grados más remotos, el uno del otro, de modo que mi voluntad es que haya dos capellanes y que no se refunda el principal de los seis mil pesos en uno solo.

Y si no hubiere ninguno de mi familia, de mis hermanos, el patrono que será lego, nombrará dos mozos pobres que se ordenen a título de dicha capellanía. Pero después de ordenados no podrán ser despojados, aunque hayan legítimos llamados, si no es después de su fallecimiento.

Y para que conste, lo firmo".
Doctor Manuel de Londoño.

Textos:

LUCIA TERESA VILLANO
OFELIA LUZ DE VILLA
MARGARITA RESTREPO

Fotos:

MIGUEL CALDERÓN
JOSE BETANCUR

A NUESTROS
ANUNCIADORES

Los informamos que el recibo de avisos es hasta las 12 M. del día anterior a la publicación

UN NICHU VACÍO... A LA ESPERA DE SU "ILUSTRE MORADOR".

"El padre Manuel de Londoño y Molina tenía aquí una encomienda. Era de un temperamento muy irascible. Dieron que, un día, dio de palos a un esclavo y lo dejó mal. Lo informaron a España y él tenía mucho temor de que el juicio prosperara. Entonces le dijo al Señor que si lo sacaba con bien de esa emergencia, le prometía traer una imagen suya de la pasión, que le recordara la bondad con la que él debía tratar a los demás".

"El juicio no prosperó y él trajo la imagen del Señor Caído al pie de la columna. En el año de 1789, el padre Francisco Ríos, tuvo en sus manos la remisión de la imagen, que costó 70 Castellanos de Oro. Eso es lo que hay de tradición, sin documento escrito".

"La imagen llegó a la casa de los Londoño, al Castillo u oratorio. Luego la pasaron a la Capilla de Nuestra Señora del Rosario (en la plaza) que se derrumbó en 1910. Desde entonces, el culto pasó a esta iglesia que ya estaba en mucha parte techada. La imagen se colocó primero en un altar de madera y luego, en el de mármol".

"En su testamento, el padre Londoño, dejaba una yegua y un pedazo de tierra a una negrita y a su marido, para que barrera la iglesia, por toda la vida, para que no hubiera mugre allí".

CONCIENCIA

Un interés por conservar en buen estado la imagen del Señor Caído, movió al padre Mario Sierra, de Girardota, a buscar la forma de lograr un diagnóstico preciso sobre esta talla quehaca—al parecer hecha en madera de roble. A su afán inicial se unió la intención de crear conciencia en la comunidad sobre la necesidad de impulsar la restauración de valiosas obras artísticas.

Datos históricos sobre templos, obras y personajes se mezclaban con los antecedentes del examen al que fue sometido la venerada imagen del municipio vecino. El padre Mario se propuso sacar adelante la idea, con la seguridad de estar haciendo lo debido, pero con la prudencia necesaria para evitar que, por prejuicios o malos entendidos, alguien interrumpiera el proyecto.

PROYECTO

En dos cursos que realizó en Bogotá (con Colcultura) y en Méjico, se convenció de la importancia que tenía el tratamiento científico y serio de las obras de arte. Conoció a María Cecilia Álvarez White, directora del Instituto Nacional de Restauración, quien posteriormente vino a Girardota (en marzo de este año) y manifestó sus conceptos sobre los trabajos que era necesario emprender en lo que concernía al templo y a las imágenes que en él se guardaban. Para estas últimas, la radiología ofrecía muy buenas perspectivas de diagnóstico. La precisión de los resultados aseguraba una mejor tarea de restauración.

LACITA

Se pensó en desplazar el equipo de radiografías hasta el municipio vecino, pero resultaba muy difícil—entre otras cosas, por su peso—. Entonces se acordó al Hospital Pablo Tobo Uribe. Conversaciones con los doctores Fernando Gutiérrez e Iván Darío Vélez y un contacto posterior con los especialistas de Bogotá Hernando Morales y María Cristina de Valderrama, condujeron a la cristalización del plan. Hace un mes, se definió que el Señor Caído sería hospitalizado por unas horas. El sábado se cumplió la cita, ante la sorpresa y extrañeza de algunos y en medio de las ciudades que un centro médico ofrece a un "buen paciente". Los análisis de las observaciones y las placas de rayos X, permitirán en un futuro, emprender los trabajos de restauración, pero en esa ocasión, sin movilizar la imagen de su tierra. Resanar las heridas, limpiar la piel—sin afectar su pintura original—, quitar el efecto del aire contaminado que en esa zona se respira, o del olin de las volas, hacer lo que los especialistas indiquen y, posiblemente, conservarlo en una urna de vidrio que lo proteja.

FE ES FE

Promeseros (muchos de ellos estudiantes). Peregrinos que en una época eran recibidos en el puente por la comunidad de Girardota—. Estudiantes, gente de la localidad. "Hombres de fe" se han unido en torno al Señor Caído. Elevan peticiones y dan gracias. "Carmelita era tallada y anduvo...". Recordó un señor que, con un ladrillo al hombro, subió de rodillas desde el atrio, hasta el altar... "La casa de Victor Manuel Zapata se quemó; se sacó entonces al atrio el Señor Caído, se hicieron rogativas... y los bomberos lograron apagar el fuego,



TERMINO LA TAREA EN RAYOS X... Y EL PADRE MARIO NO LE QUITO EL OJO AL SEÑOR CAÍDO.

antes de que continuara por toda la cuadra... "Un gitano fue de rodillas desde la estación hasta la iglesia, la carretera era destapada... yo vi la rodilla afuera... "Tengo una hija invalida, no me ha llegado la hora del milagro, pero hay que tener perseverancia".

SALIDAS

Pero el Señor Caído también ha partido en peregrinación, al encuentro de sus devotos, a Caldas, Bello, el Hospital Mental (cuando quedaban Aranjuez), Sabanaeta y La Estrella. Cuentan algunos que en este último lugar la imagen "se puso pesada" antes de regresar a Girardota. Al parecer, la salida más reciente ocurrió en 1981—a Concepción—.

MILDAS

Suplicas y agradecimientos acompañados por objetos que las simbolizan. Evantos de cera, oro, plata, cobre y hasta leopar—piernas, ojos, manos, casas, cuerpos de niños o adultos—. Placas de mármol y baldosón. De otra parte, cuenta el padre Sierra, los fieles hacen donaciones en dinero o especie—colchonetas y "guayucos". Esta talla quehaca tiene entre 30 y 40 "mudas", sin contar las que han "heredado" imágenes de otros lugares y las que han pasado a manos de algunos enfermos, por solicitud de sus familiares.

Y VERSOS

Una "imagen querida por su pueblo", eje de peregrinaciones y rogativas, y de unas fiestas anuales (en enero) que duran 8 días y en torno a las cuales se movilizan veredas, gremios (maestros y conductores) y habitantes del municipio. Milagroso para muchos. Sus réditos constituyen parte importante de los ingresos de la parroquia y su presencia histórica ha sido confirmada incluso en versos—poesías de Enrique Mendoza—.

Diagnóstico

La madera del Señor Caído parece como si hubiera sido cogida hoy del bosque. No tiene plagas. Sólo se requiere agregar una sustancia que impida, en el futuro, males de este tipo. La capa pictórica necesita una limpieza a fondo. A la mascarilla de plomo deben retirarse unas pocas corrosiones que presenta. También hace falta reintegrar los faltantes pictóricos. La imagen está en buen estado.

El Santo Cristo (obra que también se sometió a exámenes) requiere desinfección o envenenamiento con pentafenol, para evitar

la proliferación de bichos; consolidación, mediante inyección de paraloid disuelto en xilol, con miras a lograr que las maderas flojas o degradadas se aprietan. Reintegración de los faltantes de la escultura (con una pasta de aserrín, aglutinantes y xilol); resane y llene de los faltantes de pintura.

Las dos imágenes ingresan al patrimonio nacional. Su restauración—aún sin fecha ni costo definido—estará a cargo del Centro Nacional de Restauración. El pago de estos servicios se hará en especie (material para restaurar).

Y, después de todo... El Señor Caído regresó sano y salvo a Girardota. Sus horas de hospitalización quedaron registradas en las 60 placas radiográficas, en el diagnóstico de los especialistas y en la mente de quienes pudieron presenciar los hechos.

La gente de Girardota entendió la importancia del programa. La iniciativa puede despertar en otros, el interés por conservar en buen estado las obras de arte, por sometidas a trabajos serios, y no, a improvisados arreglos que las hacen perder valor.